

GACETA MÉDICA DE MÉXICO

PERIÓDICO

DE LA ACADEMIA DE MEDICINA DE MÉXICO.

CLÍNICA EXTERNA.

UN PROCEDIMIENTO ECONOMICO DE ANTISEPTIA.

El día 6 de Enero del presente año, como á la una de la tarde, pasando un wagon urbano de la linea de San Cosme por la curva situada en la boca calle de la colonia llamada de Santa María de la Ribera, pretendió bajar por la plataforma de adelante, el empleado Sr. Pedro Salcedo, que en el citado wagon expendia los boletos.

Por circunstancias que el mismo señor no sabe explicar, cayó al suelo, siendo atropellado por el vehículo, que marchando con gran velocidad, no pudo ser detenido por el conductor, á pesar de haber usado el garrote.

Inmediatamente fué levantado el herido por la policía y llevado á la 8.ª Demarcacion, en donde permaneció desangrándose con cierta abundancia, hasta las siete de la noche, que en una camilla fué conducido á la Diputacion. Segun el dicho del mismo herido, el practicante que estaba en la Comisaria encargó que lo llevasen lo más breve posible, pues habia el temor de que sucumbiese en el camino. Llegado el herido á la afanaduria en la Diputacion, obtuvo la primera curacion, y restañada su sangre, era trasportado al hospital de San Pablo (hoy hospital «Juarez») á las ocho de la noche.

Al día siguiente, 7 de Enero, fué sacado del hospital y conducido á su casa, callejon de Verdeja núm. 2, de donde fui solicitado para asistirlo. A las seis de la tarde de ese mismo día lo ví por primera vez, y por entonces no pude hacerme cargo del número y gravedad de sus heridas, pues no creí que debia hacer los apósitos sino hasta el tercer día, supuesto que no habia indicacion en contrario, siguiendo el precepto quirúrgico, por lo cual aplacé la curacion para el siguiente día, y solo me ocupé del estado general del herido, que era alarmante. En efecto, el herido tenia hacia ya muchas horas basca, el pulso, pequeño y de-

presible, latia 120 veces por minuto, la boca seca, palidez notable de la cara, los ojos cerrados. Cuando se le dirigia alguna pregunta la contestaba tardíamente ó la dejaba sin contestacion: tenia mucha sed: el menor movimiento le producía lipotimias, acompañadas de sudores frios: las extremidades estaban frias: el termómetro marcaba 36^{ss} 2^{degs}. Se le ordenó una bebida ligeramente estimulante, propinada en cucharadas y trocitos pequeños de hielo. Al siguiente día su estado no habia mejorado gran cosa; sin embargo, la basca era ya de tarde en tarde y la temperatura se habia levantado á 39° 5'. Procedí entonces á desvendar la cara y me encontré con una herida hecha al parecer con instrumento cortante y contundente, situada en la mitad izquierda del labio superior, que siguiendo hácia afuera el surco naso yugal hasta la comisura de ese lado, dividía completamente todo su espesor, produciendo un colgajo cuadrangular adherido solo por su lado externo; esta herida estaba suturada con un alfiler y afrontados sus labios con vendoretés de esparadrapo picados; otra pequeña herida semicircular se veía sobre el pómulo izquierdo, hecha tambien al parecer con instrumento contundente y no interesaba más que la piel: un poco más arriba, y llegando hasta el ángulo externo del ojo izquierdo, existía otra herida de forma irregular, en direccion casi vertical é interesando solo la piel; sobre la ceja del mismo lado se hallaba otra herida trasversal de poco más ó ménos, dos centímetros de longitud, de forma irregular é interesando la piel y el tejido celular, hasta dejar ver el hueso cubierto de su perioste: esta herida parecia hecha con instrumento cortante y contundente. Sobre el puño de la mano derecha se veían dos heridas contusas, una oblicua de arriba abajo, y de dentro afuera, situada al nivel de los dos primeros metacarpianos, hácia su tercio superior, y en la cara dorsal de la mano, de 4 á 6 centímetros de longitud, irregular y superficial, y la otra cruzando y contorneando el tercio inferior del antebrazo en su cara posterior, dirigida oblicuamente de arriba abajo y de fuera adentro, de cuatro á cinco centímetros de extension, irregular, de bordes irregulares tambien, y presentando ligeras pérdidas de sustancias de lugar en lugar, interesaba piel y tejido celular; sobre la cara dorsal de los dedos y á varias alturas, se veían de cuatro á seis pequeñas heridas superficiales y en algunos otros puntos, simples escoriaciones. La mano toda y el antebrazo hasta la mitad de su tercio superior, era el sitio de un hinchamiento doloroso y caliente; en una palabra, un flegmon difuso se desarrollaba con gran rapidez; por último, en el surco que separa la nalga izquierda al nivel de la region perineal, se presentaba otra enorme herida de 13 á 15 centímetros de longitud, oblicua hácia afuera, interesando la margen del ano y que se prolongaba profundamente hácia atrás, formando entre la tuberosidad isquiática y el coxis una cloaca en que podia alojarse el puño cerrado de un adulto; esta herida parecia hecha por instrumento cortante é interesaba la piel, el tejido celular sub-cutáneo, la aponeurosis superficial de la nalga y una parte de las fibras musculares del borde inferior del

gran gluteo; habia sido suturada al hacer la primera curacion; pero debido á la inflamacion, que era ya considerable en ese momento, los puntos de sutura habian sido estrangulados, y la nalga en toda su porcion perineal, colgaba dando á la herida un aspecto horripilante, aunque sin embargo ya no sangraba.

Curacion.—Puse en todas las heridas moyares de hilas mojadas en agua fenicada al uno por ciento y cubiertas con algodón fenicado tambien, que se preparó en la casa del Sr. Bustillos, y como el enfermo se quejara de un dolor punjitivo sobre la region hepática, aun cuando no se notara en este lugar nada notable, ordené una friccion narcótica repetida varias veces; se continuaron las cucharadas del día anterior, y para en la noche pildoras pacíficas de un centígramo, de hora en hora, hasta obtener el sueño, ó cuando ménos la quietud del enfermo; recomendé muy especialmente no dejasen que las hilas aplicadas á las heridas se secaran, sino que de día y de noche se estuvieran mojando con la solucion ya mencionada, cubriéndolas siempre con el algodón fenicado: insistí mucho en que se cuidara de la situacion de tres vueltas de venda que habia pasado por la region perineal, para contener el colgante labio externo de la herida, pues repetir la sutura para afrontar sus labios, era ya imposible y aun inútil, pues además de la inflamacion, el peso del colgajo harian desgarrarse cuantos puntos se aplicaran; además, la presencia de la nalga opuesta hacia impracticable las maniobras para establecer ningun otro modo de contencion. A los dos dias ví á mi enfermo, que nada presentaba de particular en sus heridas, sino una poca de supuracion en la herida perineal: el hinchamiento del antebrazo iba disminuyendo, y por haber dejado secar las hilas que cubrian las heridas del puño, éstas se habian adherido á ellas, que empezaban á supurar. Las de la cara y labio habian cicatrizado por primera intencion: quité de la última el alfiler que la suturaba y mandé que las dejaran aún cubiertas con algodón fenicado seco.

El enfermo se quejaba de la plenitud de su vientre, pues llevaba seis dias de no exonerar; además, desde la noche anterior habia empezado á toser, sintiendo á cada tosida un dolor fuerte hácia el costado derecho, al nivel del círculo costal de ese lado: auscultado el tórax con gran trabajo, pues el herido no podia sentarse, se escuchaba en la base del pulmón derecho, estertores mucosos diseminados; respecto del dolor, no era otra cosa que una neuralgia costolumbar, como lo acreditaban los puntos dolorosos clásicos. Le ordené una lavativa purgante, recomendando muy especialmente se lavara con la solucion fénica la herida perineal, pues se suponía que estando interesada la márgen del ano, las heces se derramarían en parte dentro de la herida, y se le dieran cucharadas de una infusion de polígala, kermes y jarabe balsámico; al dolor, un sinapismo y la friccion narcótica recetada el día anterior: como la temperatura habia descendido á 38°, se le permitió tomar cada cuatro horas una taza pequeña de atole con leche. Al tercer día fui llamado violentamente en la tarde, porque el

Herido había sentido como á las once de la mañana, un fuerte calosfrio que le duró más de un cuarto de hora, encendiéndose despues una fuerte calentura. En efecto, encontré al enfermo con una temperatura de 40°, pulso 130 latidos por minuto, respiracion anhelante, dolor de cabeza y boca seca: el estado de las heridas, sin embargo, era satisfactorio: se administran inmediatamente cuatro pildoras de sulfato de quinina de 12 ½ centigramos cada una, y cucharada cada hora de una bebida compuesta de infusion de hojas de naranjo y vino de quina, ácido fénico medicinal ocho gotas y 40 00 de jarabe de hiposulfito de sosa: á la mañana siguiente deberia tomar otras cuatro pildoras de quinina preparadas con 50 centigramos. Desde el 13 de Enero, dia en que tuvieron lugar los síntomas citados, no volvió nuestro enfermo á presentar nada notable: la calentura desapareció: no volvieron á presentarse calosfrios: el dolor del costado y la tos no existian, y como el enfermo tenia buen apetito, se le fué permitiendo muy poco á poco mayor cantidad de alimento, asi como más variado; pero el dia 24, en los momentos que se le lavaba la herida perineal, reducida á más de la mitad de sus primitivas dimensiones, volvió á ser atacado de un calosfrio tan fuerte, que fué preciso concluir violentamente la curacion y administrarle una bebida de infusion de borraja con cognac, y arroparlo bien, con lo cual se consiguió que entrase en calor y se quitara el calosfrio; á las tres de la tarde que volví á verlo (pues el accidente habia tenido lugar á las once de la mañana), tenia tal calentura, que el termómetro marcaba 40^{os} 8 décimos: le prescribí 50 centigramos sulfato de quinina en cuatro pildoras y cucharada cada hora de la bebida administrada el dia 12; otros 50 centigramos de quinina para tomar en la mañana siguiente. Desde esta fecha no volvió el herido á presentar ningun trastorno: sus heridas marchaban á una pronta cicatrizacion, auxiliadas por los cuidados de limpieza y antisepcia del método instituido, que las personas de la familia practicaban ya, pues yo no volví á ver á nuestro herido sino en los dias próximos á su completo restablecimiento, levantándose ya de la cama el dia 8 de Febrero.

Los señores presentes tendrán á bien observar al individuo en cuestion, que tengo la honra de presentar á la Academia, y en muchos lugares como en la cara y labio superior, adivinarán más bien que verán, los lugares en que estuvieron las heridas; pues de ellas quedan solo algunas manchas de color de rosa, sin que dejen cicatrices indelebiles é irregulares, como en lo general se observa en heridas contusas.

OBSERVACIONES.

El tratamiento á que se sujetó este herido no es nuevo ni en su fundamento, ni en su manera de aplicarse. Está fundado en la asepcia que se obtiene por el uso del ácido fénico y la completa oclusion con el algodón fenicado, principio fundamental de la curacion antiséptica, á la cual en la actualidad debe la cirugía

tan felices resultados; la manera de aplicarse, que tanto difiere de la curacion Listeriana, nos la enseñó el Sr. Dr. Ruiz Sandoval, trayendo á la Academia observaciones de algunos heridos que lo fueron en la via férrea de Morelos, curados por este medio. Es, pues, con el objeto de que un hecho más obre en favor del método del Sr. Ruiz y con el de fijar la atencion de los prácticos, especialmente de aquellos que tienen que tratar enfermos pobres, para quienes el alto precio de la curacion de Lister los pone en la imposibilidad de obtener sus magnificos servicios, por lo que esta noche he venido á ocupar por un momento la atencion de la Academia.

Este método de curacion cuesta tan poco, que nuestro herido gastó apénas en los elementos de ella, un solo peso de algodon fenicado, seis reales de hilas, y dos á lo sumo de ácido fénico cristalizado, habiendo durado su curacion un mes.

Si se reflexiona en las condiciones en que la herida perineal estaba, no cuesta trabajo entender la facilidad con que el pus entraria en descomposicion séptica, comprometiendo vivamente la vida del herido, y cuando tan poco ha costado evitar tales accidentes, me parece que bien puede decirse que se ha comprado la vida á poco precio.

Réstame solo hacer notar dos modificaciones que al procedimiento del Sr. Ruiz se hicieron en el presente caso, y que me parecen de alguna utilidad, simplificándole notablemente. La primera es la disminucion de la cantidad del ácido fénico, evitando el eritema que producen las soluciones concentradas, razon de una de las piezas de la curacion Listeriana, la tela protectora; la cantidad de ácido fénico empleada fué uno por ciento, cantidad bastante para el objeto, pues un líquido adquiere el poder antiséptico, teniendo en solucion 1 por 600. Segundo, con el objeto tambien de evitar el ardor que á los heridos causa la aplicacion del alcohol sobre sus lesiones, lo suprimi, aprovechando la solubilidad del ácido fénico en el agua sin necesidad de alcohol, y esta circunstancia hace el procedimiento, como decia yo ántes, más sencillo y al alcance de todas las fortunas; estas dos modificaciones son, en mi concepto, dignas de tenerse en consideracion.

Las personas que me han hecho el honor de escucharme perdonarán que haya ocupado su atencion, si no juzgan de algun interes la observacion clinica, que aunque una sola, pone de manifiesto un proceder de una alta sencillez, que puede prestar eminentes servicios á la cirugía.

México, Marzo 30 de 1884.

JOSÉ M. LUÑO.